

# EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

## RESEÑA

“La importancia de la familia en el antiguo Israel, en parte, se debía [...] al hecho de que en aquellos días esta era una sociedad de adoración” (T. K. Cheyne y J. Sutherland Black, *Encyclopaedia Biblica*, p. 1.498).

La familia fue concebida para servir a Dios. El plan original del Padre era crear una gran familia en la Tierra que fuera parte de la familia celestial (Efe. 3:10-15). Su carácter, expresado en el corazón y la mente de sus hijos no caídos, se revelaría en cada generación sucesiva (Gén. 1:26-28). Las bendiciones y los dones se usarían para la gloria de Dios y para bendecir al mundo. Esas bendiciones y dones debían ser representativos de su verdadera Fuente (Sal. 24:1, 2).

En el Edén, Dios estableció la primera empresa familiar en la historia del planeta. La empresa estaba bajo el cuidado de sus hijos, pero se requería que la administraran según la voluntad del Padre (Gén. 2:15-17).

A causa del pecado, Dios envió a su Hijo amado para salvar a cada miembro de la familia (Juan 3:16), y hoy envía a sus hijos redimidos y rehabilitados por su gracia a trabajar en su nombre. Dios todavía busca hijos que trabajen para él, hijos que le devuelvan fielmente el producto de la actividad que se les confió (Mat. 21:31-41). Dios llama a estos hijos de entre los que guardan sus mandamientos, porque ellos lo aman (1 Juan 5:3). Con los dones que les concedió, estos obreros serán una bendición en la iglesia y en el mundo hasta que se termine la obra que él hace en nosotros y por medio de nosotros (Fil. 1:6), y volvamos a la casa del Padre como familia (Juan 14:1-3).

## COMENTARIO

Cómo entender la mayordomía en la familia de Dios:

- A. Títulos que denotan la soberanía del Padre.
- B. Todos los hijos de Dios son sus mayordomos.
- C. El Padre presta los recursos para la familia.
- D. Los tesoros de la familia se atesoran en el Cielo.

### Parte A: Títulos que denotan la soberanía del Padre.

**1. Creador.** El concepto de mayordomía cristiana se basa en la creencia de que Dios es el Creador de todas las cosas. Es necesario admitir que él existe, que es el Creador y que recompensa a quienes lo buscan (Gén. 1:1; Heb. 11:1-3, 6). Solo una perspectiva creacionista promueve adecuadamente el concepto y la actividad de la mayordomía cristiana. Si la presencia del Creador en la vida es más que una teoría, el cuerpo, los dones, las riquezas y el tiempo del creyente se pondrán al servicio del Creador. Todas las cosas provienen de él, y toda vida humana debe volver a él, “pues todas las cosas son de él, por él y para él. ¡A él sea la gloria por siempre! Amén” (Rom. 11:36).

**2. Padre.** La figura paterna es clave en la noción bíblica de familia. La expresión hogar paterno (*bet ab*) apunta al sistema patriarcal, en el que el padre

tenía plena autoridad sobre los bienes y la familia, y era su guardián y protector. El padre también tenía el poder de juzgar y decidir el destino de los miembros de la familia. El padre era el sacerdote y, por regla general, la familia y la religión estaban íntimamente ligadas. (J. E. Maldonado, *Fundamentos bíblico-teológicos da casamento e da família* pp. 11, 12.)

A pesar de las imperfecciones de las familias humanas patriarcales, algunos aspectos importantes de esta relación iluminan la relación entre Dios y su familia espiritual (Deut. 14:1; Prov. 3:12).

Como Padre, Dios es santo. Él es Rey, y tiene soberanía sobre el Cielo y la Tierra. Él es Guardián, Juez y Salvador (Mat. 6:9–14; leer también Isa. 33:22). Como Padre, Dios es omnisapiente, todopoderoso y todo amor. Por lo tanto, podemos confiar en sus juicios y decisiones. Su guía siempre ha sido, y siempre será, la mejor guía. Entonces, debemos ser fieles en observar los mandamientos del Padre.

**3. Señor.** Las palabras hebreas *Adonai* (Señor) y Jehová, en la versión greco-judía del Antiguo Testamento (LXX), se traducen con la palabra griega *Kurios*, que significa Señor, el Dueño de todas las cosas. Los autores del Nuevo Testamento tenían el mismo concepto acerca del Señor. Para ellos, la palabra “Señor” (*Kurios*), pronunciada con fe, indicaba el reconocimiento de la divinidad del Padre y del Hijo (Mar. 12:29; 1 Tim. 6:15; Jud. 1:4).

Pablo afirma que nadie declara que Jesús es Señor sino por el Espíritu Santo (1 Cor. 12:3). Solo quienes tienen al Espíritu Santo pueden entender el señorío de Cristo. Es una cuestión de conversión y de salvación.

Sin embargo, admitir que Jesús es el Señor es más que una declaración formal; es expresar que reconocemos su máxima autoridad como Creador, Padre y Señor. Esto cambia los valores, las preferencias y las prioridades de la vida.

### **Parte B: Todos los hijos de Dios son sus mayordomos.**

Ser mayordomo es administrar las posesiones del Señor. El Señor Jesús continúa su obra de salvación, obrando (1) colectivamente mediante la iglesia, (2) e individualmente, en cada miembro por medio del Espíritu Santo.

1. Colectivamente, la iglesia es la familia de Dios. La iglesia es también su cuerpo. Como tal, la existencia de la iglesia tiene sentido solo cuando observa los mandamientos del Padre y del Señor, porque el señorío del Hijo y del Padre son uno. La iglesia es la guardiana de los dones de Cristo. Dios llama a la iglesia a dar de sí misma y a ministrar con sus dones como Cristo ministró, para que el Señor de la iglesia sea conocido y adorado como Salvador y Señor en todo el mundo. La iglesia debe ejercer fielmente la mayordomía porque Dios la ha hecho guardiana de las bendiciones materiales y espirituales. Sin embargo, la mayordomía de la iglesia no reemplaza la responsabilidad de los miembros individuales.

2. Individualmente, cada miembro de la iglesia, guiado por el Espíritu Santo, vive con Cristo y en Cristo. El Espíritu es el autor de la mayordomía fiel en cada creyente. La decisión de devolver los diezmos y las ofrendas con generosidad y

## Lección 1 // Material auxiliar para el maestro

regularidad es una obra espiritual que cada creyente debe experimentar individualmente. Esta fidelidad es una forma de servicio religioso que ni la oración ni otras actividades de la iglesia pueden reemplazar.

“Dios nunca aceptará en lugar del diezmo la oración hecha con frecuencia y fervor. La oración no pagará nuestras deudas a Dios” (MJ 242).

En el Antiguo Testamento, la dignidad del cargo del padre se trasladaba al hijo, a quien el padre confería el honor de desempeñar las funciones religiosas (J. E. Maldonado, *Fundamentos Bíblico-Teológicos da Casamento e da Família*, p. 12). En nuestra relación con el Señor Jesús, él nos honra por nuestra mayordomía fiel en todas las áreas de la vida.

Dios siempre ha tenido un pueblo fiel en la Tierra, y ahora los tiene a ti y a la iglesia, su familia, para proclamar su voluntad al mundo.

La obra enorme y sublime que Dios puso en nuestras manos exige la entrega total de lo que tenemos y de lo que somos. Por lo tanto, se nos llama a encomendar a Cristo y a su obra nuestras posesiones materiales y personales.

### Parte C: El Padre presta los recursos para la familia.

**1. Espirituales.** Por nosotros mismos, no tenemos el deseo ni el poder de ser fieles; pero la gracia nos mueve en armonía con la voluntad del Señor. Jesús se entregó por nosotros y no nos dejó solos cuando ascendió al Cielo. Todavía disfrutamos de su presencia y su poder. Él permanece con nosotros mediante el Espíritu Santo. Al tener al Espíritu Santo, tenemos a Jesús.

Jesús también derrama sus dones sobre su iglesia mediante el Espíritu. Es un verdadero milagro del amor de Dios que los seres humanos caídos dediquen su vida y sus dones desinteresadamente en favor del evangelio. Dios nos dio dones espirituales, y debemos responder a su generosidad usando y fomentando estos dones en la obra del Señor.

**2. Materiales.** Las posesiones materiales también son un regalo de Dios. En Edén, nuestros primeros padres recibieron una vasta y valiosa propiedad, rica en animales, plantas y tesoros (Gén. 2:8–17). Pero no podían comer del fruto del árbol prohibido. No había veneno innato en la fruta que la hiciera prohibida; más bien, Dios la prohibió para probar su fidelidad a él y a su Ley (Gén. 2:15–17).

El deseo de aquello que Dios prohibió ocasionó la desobediencia y el pecado, que llevó a la humanidad a sufrir la pena de muerte. Hoy también recibimos bienes materiales, unos más y otros menos, pero la prueba del Edén se repite en nuestra vida.

Dios espera que sus hijos sean fieles en las posesiones materiales, para no repetir la experiencia de desear la porción que él se reserva para sí (Mal. 3:8). La fidelidad y el carácter están siendo probados para la vida eterna. Solo mediante la obra del Espíritu Santo podemos reconocer a Dios como nuestro Creador, nuestro Padre y nuestro Señor. Entender esto cambia nuestra visión del mundo.

### Parte D: Los tesoros de la familia se atesoran en el Cielo.

Acumular tesoros en el Cielo significa invertir en la obra de Dios. Los seres celestiales participan en esta obra a la par de nosotros. Nuestra inversión celestial requiere que coloquemos el Reino de Dios en primer lugar, por encima de todas las cosas (Mat. 6:33). El Cielo se preocupa por lo que sucede en la Tierra, especialmente con respecto a la obra redentora de Dios. Jesús participa personalmente, y observa cada acto fiel y generoso (Mal. 3:8–10; Mat. 25:31–46). Jesús observó la ofrenda de la viuda pobre (Mar. 12:41–44), y todavía nos ve a nosotros hoy.

### APLICACIÓN A LA VIDA

- a. Dios es el Creador, Padre y Señor, y nosotros somos sus hijos y mayordomos. Estos títulos indican su autoridad, así como su cuidado amoroso y su don de salvación. Le debemos todo lo que somos y tenemos, y lo que esperamos en términos eternos.
  1. Analicen con la clase los motivos que tenemos para obedecer a Dios, como devolver los diezmos y las ofrendas, o para trabajar en la iglesia y para ayudar a nuestros semejantes.
    - a. El temor a los juicios celestiales ¿cómo influye en la motivación de tus alumnos?
    - b. La gratitud a Jesús por ser su Creador y Salvador ¿cuánto los motiva?
    - c. ¿Cuán motivados se sienten por las bendiciones que reciben de Dios por serle fieles?
    - d. ¿Cuánto los motiva el gozo por el amor de Dios y la participación en su obra?
  - b. El pecado nos ha hecho naturalmente egoístas y egocéntricos. Con la Caída, perdimos la santidad original con la que Dios nos dotó. Por consiguiente, debemos permitir que el Señor nos restaure. Su obra restauradora en nuestra naturaleza caída incluye dotarnos de “el deseo y el poder para que haga[mos] lo que a él le agrada” (Fil. 2:13, NTV).

“El pecado no solo nos aparta de Dios, sino también destruye en el alma humana el deseo y la aptitud para conocerlo. La misión de Cristo consiste en deshacer toda esta obra del mal. Él tiene poder para vigorizar y restaurar las facultades del alma paralizadas por el pecado, la mente oscurecida y la voluntad pervertida” (Ed 28, 29).

Elige voluntarios para leer Malaquías 3:8; Santiago 2:14 al 26; y 2 Corintios 5:18 y 20. Luego plantea las siguientes preguntas para analizar con la clase:

1. ¿Cómo coopero con Jesús para mi crecimiento espiritual?
2. ¿Por qué Dios requiere una devolución fiel de mis diezmos y ofrendas para apoyar su obra en la Tierra?
3. ¿Qué significa que la fe sin obras es muerta? ¿Cómo se revela mi fe por mis obras?
4. ¿Cuál es el ministerio de reconciliación que Cristo le da a su pueblo?